

En consecuencia, si queremos restablecer en el nivel inferior la continuidad que tenemos en el nivel superior, debemos agregar un punto más uno, un punto suplementario: el punto al infinito, que es un punto que está fuera de la línea infinita. De modo tal que a pesar de que todos los puntos parecen poder alojarse en la línea infinita, falta uno; y si queremos restablecer la continuidad con la línea infinita, debemos operar con el punto al infinito.

La línea infinita más el punto al infinito es algo análogo al plano proyectivo que utiliza Lacan. Y la línea al infinito más el punto al infinito es homólogo a la banda de Moëbius en el plano proyectivo. Tenemos así un esquema simplificado de un atravesamiento. Representa el atravesamiento del punto al infinito con sus consecuentes fenómenos paradójicos: la inversión en la dirección del vector L_1 , la reaparición del punto de cruce en el lado opuesto. Quizás también podemos utilizar este esquema para entender cómo, desde un punto de vista, un análisis es infinito, y que nunca se encontrará el punto al infinito si solamente se sigue la línea infinita, sino que en el nivel inferior se necesita algo parecido a un salto o un corte. Se necesita un pasaje al límite para atravesar el punto al infinito.

Este esquema simplificado es el esquema fundamental que soporta la propuesta del pase. Lacan alude a un esquema de este tipo, aunque con más dimensiones, cuando dice que es en el horizonte mismo del psicoanálisis en extensión donde se anuda la hiancia del psicoanálisis en intensión.

En este esquema, la línea infinita puede representar el psicoanálisis en extensión, y en el horizonte mismo de esa línea está la hiancia del psicoanálisis en intensión, representada por el punto al infinito. Éste es uno de los usos posibles del esquema. Hoy y mañana puede representar para nosotros: cómo lo que no se sabe se transforma en lo que hay que saber; cómo lo sabido define lo que falta al saber (lo no sabido—el punto infinito en este esquema—) y, de manera inversa, cómo lo que no se sabe define el encuadre en reserva del saber. (Para entender lo que significa “en reserva” tomen como ejemplo el título de *Uno por uno*. *Uno por uno* está escrito en blanco sobre un fondo verde. Y en tipografía eso se llama escribir en reserva blanca, donde no son los caracteres mismos los impresos. Lo que se imprime es todo lo que hay alrededor pero la forma surge del lugar donde no se pone el color.)

Finalmente, para decirlo en forma de cortocircuito: lo que no se sabe transformar en saber, transformar en significante, es la operación que Lacan realizó inventando el significante de objeto *a*.

Se trata en estas jornadas de mostrar —nosotros también— cómo sabemos transformar en saber lo que no se sabe.

3. DESARROLLO Y ESTRUCTURA (1992)

La relación de los psicoanalistas con el niño ha sido dominada por la perspectiva del desarrollo, la preocupación por el establecimiento de la cronología, la definición del inconsciente como permanencia del niño en el hombre.

Eso ha sido la traducción en el sentido común de la novedad introducida por el descubrimiento freudiano, transformándose en una verdad muy difundida, el carácter determinante de los primeros meses o años de la vida del ser humano, para su vida entera. Pero sería injusto reducir esa perspectiva a la manera en que ha sido traducida en el sentido común, cuando tenemos esa obra maestra en la historia del psicoanálisis, que es el ensayo de Karl Abraham sobre el desarrollo de la libido.

Lo nuevo introducido por Lacan, o por lo menos destacado por él, ha sido demostrar que en el campo del lenguaje el desarrollo cede su lugar a la historia; y hay una primera oposición que podemos seguir en la enseñanza de Lacan: *desarrollo versus historia*. La oposición de estos dos términos—que hubiera podido ser también el título de esta jornada—pone en evidencia que en el campo del lenguaje no se trata de un proceso objetivo con respecto al ser humano, de una simple maduración, como en las plantas—aunque se dice que se desarrollan mejor las plantas cuando se les habla, se dice de las plantas de la casa que ya son domésticas, no se dice de los árboles—. Es impresionante ver en los bosques de Fontainebleau un árbol que viene de la Edad Media: parece indiferente a todo lo que se ha dicho desde esa época.

Oponer desarrollo e historia no es decir que no hay nada de maduración del organismo, pues la hay, no vamos a negarla. Pero oponer desarrollo e historia es decir que el proceso mismo incluye un sujeto, en el sentido que subjetiva, que cada dato objetivo o cada hecho incluye un sujeto,

en cuanto da sentido a lo ocurrido. Lo distinto está en esa donación de sentido, en cierta independencia del significante y del significado. La referencia esencial para la oposición del desarrollo y de la historia, de la simple maduración y la subjetivización, de Abraham y Lacan –y también Melanie Klein– está en los *Escritos*, en las últimas páginas del informe de Roma, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, donde Lacan opone desarrollo e historia y formula que los estados instintuales son ya organizados en subjetividad cuando se vive. Ésta es la primera oposición, y supone un sujeto que puede dar sentido y varios sentidos. Así el mismo hecho objetivo puede recibir sentidos distintos según los sujetos. De manera tal que no hay una maduración, un proceso igual para todos y que se diferencia según los sujetos. En eso Lacan se apoya en lo que parecía la tentativa freudiana para establecer una cronología, es decir, el Hombre de los Lobos. Freud realmente trataba de obtener datos fechados, y Lacan muestra que lo más importante es el *après-coup*, pues es en este texto donde Freud pone en evidencia el funcionamiento del *après-coup*, la donación del sentido *après-coup*, y que ese funcionamiento domina a la simple maduración.

La segunda oposición, que es la que titula estas jornadas, es la oposición *desarrollo y estructura*.

Ustedes se pueden referir a las primeras páginas del último texto de los *Escritos*, “La ciencia y la verdad”, donde Lacan se apoya en el capítulo de las estructuras elementales del parentesco, sobre la crítica de la ilusión arcaica por parte de Lévi-Strauss –se puede ir a leer este capítulo donde él mismo se refiere al psicoanálisis–. Estas páginas son el *background* de nuestras jornadas.

Podría decirse que esto estaba presente en Lacan en lo cotidiano. No he visto cómo en su práctica Lacan se dirigía a los niños, pero sí lo he visto en la vida. Lacan no se hacía el niño cuando se dirigía a un niño. Lo tomaba como un sujeto de pleno ejercicio. Se dirigía con mucho respeto a los niños y ellos respondían con dignidad, con una postura de responsabilidad muy notable. Y aunque no pasara demasiado tiempo ocupándose de ellos –no era su estilo–, siempre lo hacía con respeto y dignidad. Yo veía la influencia que tenía en los niños que lo rodeaban.

En el momento en que mi hija debía leer, a Lacan le parecía muy curiosa la relación entre escritura y dibujo, y se tomó el tiempo para descifrar la inscripción en chino a esa chica de tres años, y el resultado fue que años después, mi hija aprendió el chino y habla el chino. Habría venido bien, también, si le hubiera planteado una cuestión sobre física nuclear. Esto, al margen, sobre el arte de ser abuelo.

No se hacía el niño. Y existe algo que es hacerse el niño y que es una dificultad en la educación y en la relación con ellos, porque se entiende que hay cierta irrealización de las conductas humanas debido al significante y a veces el niño se hace el niño. Es una corrupción de su posición. Pero Lacan reafirma que el niño, en cierto modo, sabe todo lo que hay que saber. El aprendizaje supuesto del lenguaje no pasa de lo más simple a lo más complejo, sino que el niño tiene manejo anticipado de estructuras gramaticales muy complejas del lenguaje. De tal forma que en la oposición de las dos vertientes del grafo de Lacan –funciona con el *après-coup*– la vertiente horizontal es el desarrollo mismo, y va hacia el punto de la estructura que es el punto de cruz con la otra vertiente. Es decir, poco a poco los elementos se ponen en su lugar no de un solo golpe, pero ya el sistema estructural los organiza por anticipación. Los elementos figuran en función de lo que será.

Esta vocación de disolver al niño es la dificultad que introduce esta perspectiva lacaniana. Desde el punto de vista del inconsciente, si se toma la fórmula freudiana de que éste no conoce el tiempo, puede pensarse que el inconsciente no conoce el niño tampoco. Así el niño sería una denominación cronológica y cuando uno es partidario de la perspectiva estructuralista, no se puede sostener que el niño exista. Parece que el niño se disuelve, que el niño no existe, como la mujer. Pareciera que con el concepto de niño tenemos una dificultad desde el punto de vista estructural.

Pero creo que no debemos permitir a la perspectiva estructuralista disolver el niño. Debemos recuperar un concepto operativo del niño, y eso es un trabajo por hacer. Es un trabajo de investigación. Había un Ateneo, que se había formado en el Campo freudiano de Buenos Aires, con más de veinte colegas. Escuché que no se reunieron ni una sola vez; quizás no tenían tiempo. Pienso que mejor es disolver ese Ateneo si no ha funcionado y empezar de nuevo con gente que esté realmente interesada en este tema fundamental. Con respecto al espacio, distinguimos entre el espacio métrico, donde hay distancias que se pueden medir (Buenos Aires está a tal distancia de Córdoba, a tal distancia de París), y el espacio topológico, definido por el hecho de que la distancia no cuenta; es un espacio no métrico donde no se toman en consideración las distancias y por eso se presenta como una geometría extensible. Del mismo modo hay que distinguir la cronología, que es como el tiempo métrico, y el tiempo lógico, que es muy distinto. La distancia entre París y Buenos Aires no es la misma antes de que se inventara el Boeing o después. O por ejemplo, en la época de los viajes en carabela, de Cristóbal Colón, no cambió la distancia, pero sí el tiempo efectivo.

Pienso que es capital para reubicar el niño en el psicoanálisis la reflexión sobre el tiempo lógico. Voy a trabajar alguna vez el tema: "El tiempo lógico y el niño". Creo que el hecho de que nos separemos del punto de vista del desarrollo no significa que el factor tiempo no sea tomado en cuenta. Y el hecho de que ya los elementos estén solidarios en la estructura no impide que el encuentro del sujeto con esos elementos tenga una variable, contingencia o por lo menos una indeterminación en este encuentro. Sabemos que el encuentro del sujeto con la sexualidad será un mal encuentro; hay algo de estructural en eso, pero la forma, el momento, etcétera, eso no se puede deducir, eso tiene una indeterminación. Creo que el tiempo lógico que pertenece a la dimensión significativa de la estructura debe ser complementado con el tiempo lógico a nivel del objeto *a*. Hay un factor temporal en la libido, para tomar la palabra freudiana, porque hay desplazamiento de la libido, y eso es lo que podemos aprender de Abraham, y podemos seguir en el tiempo cómo se desplaza esa libido. Y hay una definición del niño: es el sujeto cuya libido no se ha desplazado de los objetos primarios. No voy a decir que es una excelente definición, pero en la libido no es indiferente el factor temporal. Es por eso que la perspectiva del desarrollo se ha introducido a propósito de la libido misma.

Por supuesto, con el niño se pone en evidencia la primacía de la relación del sujeto con el discurso del Otro —esto es una enseñanza en todo el campo analítico—. Y en la relación con el niño podemos casi asistir en lo real, a la manera según la cual el sujeto surge de la masa de los significantes del Otro.

Si el primer estado del sujeto es ser objeto *a* en el discurso del Otro, podemos seguir, en la relación con el niño, cómo lo lleno del goce se crea en él, en el agujero del sujeto, entre el objeto *a* y $\$$. La relación con el niño está en el borde entre *a* y $\$$, y hay grados. Se puede ubicar el niño según el momento de transformación en que esté el objeto *a* y $\$$. Ésta es una formulación un poco aproximativa, sobre la existencia de grados entre *a* y $\$$. Podemos hacer una notación de esos grados sabiendo que el ser humano como viviente nunca puede advenir completamente como sujeto. Lo que llamamos niño, y eventualmente la permanencia del niño en el hombre, era la forma de ubicar este resto que de ninguna manera puede advenir.

Pienso que debemos ir hacia cierto cambio de estilo con el niño en el campo analítico. Desde siempre, la relación con el niño ha sido un lugar de vanguardia, de invención para el psicoanálisis.

Se entiende que hubo invenciones porque hay un registro que tiene que ver con el sujeto que no habla, de modo tal que el terapeuta toma

para sí mismo el hablar, el inventar sustituyendo con su teoría el silencio eventual del niño. Y a veces el riesgo de la situación es que sustituye el silencio del niño por su propio delirio, sin límite. Hay que volver a la sobriedad, a la lógica de Juanito. Me parece que tiene una virtud de limpieza. El estilo profundamente lógico del caso Juanito podría ser un emblema para una nueva etapa del trabajo con el niño. En ese sentido, para terminar, quiero darles el saludo cordial del comité de iniciativas del CEREDA, es decir, Éric Laurent, Robert Lefort, Rosine Lefort, Judith Miller y yo mismo. El CEREDA ha tratado, desde hace diez años —momento de su creación en París—, de promover la unidad del psicoanálisis, no permitir que se aisle más a los que practican con los niños y a la vez promover que no se disuelva lo específico de la relación del analista con el niño. La Red CEREDA parte del Instituto del Campo freudiano, se creó en 1986, y ahora es internacional, aunque un poco desordenada. El significativo CEREDA ha circulado por todo el mundo, y debido a que no hemos construido una estructura organizativa, a veces ha dado lugar a convocatorias un poco confusas.

Entonces, nos hemos reunido en París el 13 de octubre los cinco, constatando que estamos a diez años de la creación de la Red CEREDA, decidida el 22 de septiembre de 1982 y después de una larga discusión convenimos en disolverla, porque no teníamos más una lista, ya no sabíamos qué pasaba y queríamos marcar con esa disolución una nueva etapa, y reconstruir una Nueva Red CEREDA. Y pedimos a los grupos que quieren estar en esta nueva etapa hacer el esfuerzo de enviar a París, a Judith Miller, los datos de su trabajo, los nombres de los participantes y los títulos de las enseñanzas.

Con esto se plantea la cuestión de constituir realmente, no una asociación internacional, pero sí una suerte de movimiento internacional. También se plantea en varios países la cuestión de publicar revistas; y debemos pensarlo sin impedir las iniciativas, pero haciendo compatibles las unas con las otras.

No se trata de echar a los grupos de la Red CEREDA, al contrario, es obligar a una nueva formulación del trabajo. Desde ya, el Centro Pequeño Hans está considerado miembro de la Nueva Red CEREDA.

Seguramente en el futuro debemos tener una estructura organizativa mínima, que tenga en cuenta la realidad del trabajo. Además, puedo confirmar ahora lo que se ha discutido en Caracas en la ocasión del encuentro internacional. En el próximo encuentro en París, en julio de 1994 sobre la conclusión de la cura, tendremos una jornada de niños convocada por la comisión de organización del encuentro mismo. Será reali-

zada dos o tres días después del encuentro sobre la conclusión de la cura. Judith Miller encabeza la organización de la jornada que tendrá seguramente su apertura por parte de nuestros amigos Lefort. Permitirá la posibilidad de que varios trabajos en el mundo sean comunicados y será la ocasión de intercambiar las publicaciones y eventualmente tomar decisiones organizativas internacionales, preparadas por el intercambio en el transcurso del tiempo, desde ahora hasta julio de 1994.

Después de diez años vamos a empezar con cuidado con todos, y paso a paso, una nueva etapa del trabajo del CEREDA y de los distintos grupos en el mundo que se hayan referido a su trabajo.

4. INTRODUCCIÓN A LA LÓGICA DE LA CURA DE JUANITO, SEGÚN LACAN (1993)

He consagrado el último tiempo a terminar la redacción, en francés, del *Seminario 4* de Lacan, *La relación de objeto*. Y concluyendo este trabajo, que terminé justo antes de llegar a Buenos Aires, les ofreceré hoy una introducción a la lectura y al estudio de este seminario.

Viene muy bien. Ningún tema, me parece, conviene mejor como apertura de nuestras jornadas sobre "La lógica de la cura". Al volver al seminario dado por Jacques Lacan en 1956 y 1957, volvemos al nacimiento mismo de la noción de una lógica de la cura. En efecto, la mitad de este seminario elabora la cura de Juanito y esa elaboración se hace desde una perspectiva lógica, a tal punto que termina con los primeros ensayos de lo que Lacan llama "una lógica de la goma" (del caucho). Esta expresión se encuentra en el seminario y me pareció que merecía ser el título de uno de sus últimos capítulos. Una lógica elástica, al modo de la topología, una lógica que fuera suficientemente flexible para acompañar las producciones fantasmáticas del sujeto, de Juanito, y formalizar las distintas etapas de su investigación. Y creo que esa perspectiva elabora, de modo efectivo, una lógica suficientemente flexible para acompañar las producciones fantasmáticas. Queda lo esencial de nuestro problema que vamos a evaluar durante estas jornadas.

Articulaciones

Tratamos aquí de hablar con precisión. ¿Qué significa lógica de la cura?

Para elaborar un poco más este significante, es preciso, como siempre, oponerlo. Propongo la siguiente oposición para ubicar el significante "lógica de la cura": lógica de la cura dice algo distinto de estructura del discurso. Propongo que pensemos la oposición, la articulación,